

# CANCIONES DE NIÑOS



VICENTE MEDINA

Año 1918

## Obras de Vicente Medina

**POESÍA** Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

**LA CANCIÓN DE LA HUERTA** Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

**LA CANCIÓN DE LA VIDA** Poesías con autobiografía.

**ALMA DEL PUEBLO** Primeros ensayos poéticos.

**LA CANCIÓN DE LA MUERTE** Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

**ABONICO** Poesía - Las cartas del emigrante Nuevos Aires murcianos.

**CANCIONES DE LA GUERRA** Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

### TEATRO

El Rento

La sombra del hijo

El alma del molino

! Lorenzo . . . !

### OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo obscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas

3-A-22

CANCIONES

DE NIÑOS

(ILUSTRACIONES DE MEDINA VERA)

VICENTE MEDINA

AÑO 1919

Archivo M. Murcia



1008304  
3-A-22



Acaba de aparecer

tambien para niños

“AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS”

(Con preciosas ilustraciones de la guerra)

## Lo que cantan los niños

¡La gloria!... ¿Qué es la gloria? Se entiende de tan distintos modos... El guerrero aspira a la gloria de las heroicidades. Esta gloria y estas heroicidades estriban en matar, en destruir, en aniquilar... Son gloriosos los marinos que echan a pique un buque cargado de inocentes víctimas y los aviadores que arrojan bombas sobre un asilo de niños...

Una gloria más inofensiva es la que soñamos los artistas, por más que, especialmente en poetas, autores dramáticos y actores, los hay verdaderamente terribles. Son peligrosos, por ejemplo, los dramaturgos y actores que ponen su gloria en el ruido ensordecedor de las palmadas y de los bastonazos dados con todo entusiasmo sobre las graderías del paraíso, y los olímpicos ostentosos poetas que aspiran a la gloria de las coronaciones con marcha triunfal y bambalinas y luces de bengala...

¡Por Dios! Ya que viene a pelo, suplico a los que fraguan coronaciones que no me coronen nunca, que no me castiguen así por grandes que sean mis delitos de lesa literatura.

Yo sueño una gloria: la de sentir un cantar mío en boca de una huertana y la de sentir mis canciones infantiles en los corros de los niños...

¡En los corros de los niños!...

Tengo ante mí un libro precioso que se titula "Lo que cantan los niños".

Oigamos lo que dice el señor Fernando Llorea, cultísimo y delicado recopilador de estas canciones infantiles:

### Lectorcillos:

"Esta recopilación ha sido inspirada por los primeros juegos de mi hijo Mario. Sin él, no se me hubiera ocurrido nunca reunir todas estas canciones que tienen el doble encanto de la envidiable ingenuidad con que vosotros las decís y el de la ternura, un tanto amarga, con que las recordamos nosotros, evocando los años infantiles.

Muchas están olvidadas; han venido a suplantarlas otras que son indignas de vosotros. ¿Para qué mancharos con ellas cuando hay tan ricos frutos en vuestro viejo huerto de cantares? Juzgar por esta recolección hecha en él, con el cuidado que merecen vuestros años y con la atención que se debe a vuestras cosas. He tenido en cuenta el fuero de la edad; un fuero que vuelve a recogerse más tarde, con el

transcurso de la vida que empieza y acaba entre dos grandes respetos: el respeto al niño y el respeto a la vejez.

Ese cuidado de ofrecer nada más que lo vuestro, me ha guiado constantemente en esta colección. Todas las canciones, aun las más populares, llevan un escrupuloso trabajo de reconstitución y confrontamiento. Nada hubiera podido hacer sin la ayuda valiosísima de tres grandes obras: la portentosa e incomparable del señor Rodríguez Marín, "Cantos populares"; la cultísima "Biblioteca del Folk-Lore" singularmente unos estudios primorosos de los señores don Sergio Hernández y don Eugenio Olavarría, y para lo tradicional de los juegos, ese monumento de erudición del siglo XVII, que se llama "Días geniales o ludieros", gloriosamente escrito por Rodrigo Caro. De su gran suficiencia, he sacado todas las notas que explican la antigüedad de los juegos y como los citaron los clásicos.

Juzgo que no os sabrá mal enteraros de que vuestros juegos son tan viejos como el mundo; que muchos siglos antes de nosotros, en el nacer de los tiempos, se jugaban lo mismo que los jugáis, y que hablaron de ellos con singular complacencia esas cumbres de la antigüedad cuyos nombres han de llenar eternamente la admiración humana: Homero, Plátón, Virgilio...

Cada juego lleva una brevísima nota del pasado, para que la podáis leer como un nuevo juego de curiosidad. Veréis cómo lo antiguo, lo más remotamente antiguo, concuerda con lo de hoy".

Yo he pensado muchas veces la falta que hacía un libro así, y la falta que hacía también que los poetas modernos aumentasen el tesoro de las canciones de los niños, con motivos de la vida actual... De esta vida de hoy, de la cual, como de los tiempos viejos, quedaría una encantadora estela de acentos infantiles...

Desdichadamente, no se hace aprender a los niños cosas de éstas: ellos, llevados de una pura intuición, cantan en sus corros lo que oyen, mal aprendido a veces, y cantan con frecuencia también cosas propias de ellos y de mal gusto.

Los maestros, y maestras especialmente, debían enseñar a los niños y niñas estas sus propias canciones, corrigiéndoselas cuando las digesen mal aprendidas y afinándolos en los conjuntos de coro y en la gracia y perfección de las tonadillas.

ALGUNAS CANCIONES DEL LIBRO:

## “LO QUE CANTAN LOS NIÑOS”

### El juego de la barbilla

La madre acariciando la barbilla de su hijo, mientras lo tiene en el regazo:

Misinito,  
coloradito,  
¿qué comiste?  
Pan con ajito.  
¡Zape, zape, gatito!

Mizo, gato,  
¿qué comiste?  
Sopitas de la olla.  
¿Con qué la tapaste?  
Con el rabito.  
¡Misinito, misinito!

### Los deditos

Este chiquito y bonito,  
éste es el rey de los anillitos,  
éste tonto y loco,  
éste se marcha a la escuela,  
y éste se lo come todo.

Este compró un huevo,  
éste encendió el fuego,  
éste trajo la sal,  
éste lo guisó  
y éste pícaro gordo se lo comió.

### A caballito

El niño a horcajadas sobre las rodillas  
de su madre.

Arre, caballito,  
vamos a Belén,  
que mañana es fiesta  
y al otro también.

Arre, caballito,  
vamos a Belén.

Arre, arre, arre,  
que llegamos tarde.

Arre, caballito,  
vamos a Belén.  
a buscar la Virgen  
y al Niño también.

### Las tortitas

La madre lleva la mano de su hijo para que le dé palmadas en las mejillas.

Tortitas  
y más tortitas;  
para su madre  
las más bonitas.

### Canciones de cuna

La cuna de mi niño  
se mece sola  
como en el campo verde  
las amapolas.

Estrellitas del cielo,  
rayo de luna,  
alumbrad a mi niño  
que está en la cuna.

A la nana, nanita,  
niño pequeño...  
a la nana, nanita,  
ya tiene sueño.

A la nana, nanita  
de San José,  
que el niño tiene un diente  
y otro le va a nacer.

Ven, sueño, ven  
por aquel caminito...  
Ven, sueño ven  
a dormir mi angelito...

## La muñeca

Tengo una muñeca  
vestida de azul,  
con su camisita  
y su canesú.

La saqué a paseo,  
se me constipó;  
la metí en la cama  
con mucho dolor.

Esta mañanita  
me dijo el doctor  
que le dé jarabe  
con un tenedor.

## Delgadina

Un rey tenía tres hijas,  
tres hijas como la plata,  
la más chica de las tres  
Delgadina se llamaba.

Un día, estando comiendo,  
dijo al rey, que la miraba:  
Delgada estoy, padre mío,  
porque estoy enamorada.

—Venid, corred, mis criados,  
a Delgadina encerradla;  
si os pidiese de comer,  
dadle la carne salada;  
si os pidiese de beber,  
dadle la hiel de retama.

Y la encerraron al punto  
en una torre muy alta.

Delgadina se asomó  
por una estrecha ventana  
desde allí vió a sus hermanos  
jugando al juego de cañas.

—Hermanos, por compasión  
dadme un poquito de agua,  
que tengo el corazón seco  
y a Dios entrego mi alma.

—Quítate de ahí, Delgadina,  
que eres una descastada;

si mi padre el rey te viera,  
la cabeza te cortara.

Delgadina se quitó  
muy triste y desconsolada;  
luego se volvió a asomar  
a aquella misma ventana;  
a sus hermanas las vió  
bordando ricas toallas.

—Hermanas, por compasión  
dadme un poquito de agua,  
que el corazón tengo seco  
y a Dios entrego mi alma.

—Quítate de ahí, Delgadina,  
que eres una descastada;  
si mi padre el rey te viera,  
la cabeza te cortara.

Delgadina se quitó  
muy triste y desconsolada;  
cuando se volvió a asomar  
a aquella estrecha ventana,  
a su madre apercibió  
hilando copos de lana.

—Madre mía, madre mía,  
dadme un poquito de agua;  
que tengo el corazón seco  
y a Dios entrego mi alma.

—Venid, corred mis criados,  
a Delgadina dad agua,  
unos en jarros de oro,  
otros en jarros de plata.

Cuando llegaron a ella,  
la encontraron muy postrada;  
la Magdalena a sus pies,  
cosiéndole la mortaja;  
el dedal era de oro;  
las agujitas de plata;  
los ángeles del señor  
bajaban ya por su alma;  
las campanas de la gloria  
ya por ella repicaban.

Y las palabras del Sr. Fernando Llorca y estas muestras del tesoro popular, me han decidido á dar juntas á luz en este libro mis "CANCIONES DE NIÑOS"

VICENTE MEDINA



## LA TIRANA

Su brazo abraza mi cuello  
como nadie lo abrazó...  
al mío junta su rostro  
como nadie lo juntó...  
mesadas están mis barbas  
por las manos de mi amor...  
¡Ay, corazón!

Corazón, traidoramente  
su mimo te esclavizó...  
Preso, tirana, me tienes...  
¡tirana, qué te hice yo!  
Aunque me tienes cautivo  
yo no te guardo rencor...  
¡Ay, tirana  
dulce de mi corazón!

Corazón, yo te hablaría,  
para hablarte de mi amor,  
de los capullos de rosa  
y de los rayos del sol...  
de perlas y de corales  
y del pío  
divino del ruiseñor...  
¡que eso es su voz!  
¡Ay, corazón!  
¡Ay, tirana  
dulce de mi corazón!

Tirana, quiero saber  
quién te quiere como yo.  
¿Para qué? ¡Para quererlo  
con todo mi corazón!  
Reina de mis alegrías,  
dime a quién quieres, mi  
[amor...  
¿Para qué? ¡Para quererlo  
con todo mi corazón!  
¡Ay, mi tirana, de qué  
manera te quiero yo!

¿Tirana, cómo te quiero  
que no hay celos en mi amor?  
Yo deseo que te quieran  
todos, todos, más que yo...  
y deseo  
de tus brazos la prisión...  
¡Ay, tirana  
dulce de mi corazón!



EL AUTOR Y SU NIETA

¡Ay los brazos que me abra-  
[zan  
como nadie me abrazó!...  
Su cabecita y la mía  
juntitas están las dos  
y sueñan un mismo sueño...  
¡un mismo sueño de amor!...  
¡Ay, amor!...  
¡Ay, tirana  
dulce de mi corazón!

¿Corazón, cómo la quieres  
que te sales de tu cárcel,  
corazón?

¿Corazón, cómo la miras  
que te sales por los ojos,  
corazón?

¡Ay, tirana, de qué modo  
tan tierno te quiero yo!

¡Ay amor!  
¡Mi puro amor!  
¡Ay, capullito de rosa!...  
¡Ay, mi rayito de sol!...  
¡estrellita!...  
¡Lucerito encantador,  
en la noche de la pena  
qué bello es tu resplandor!

¡Ay mi nieta la tirana!  
Mesadas están mis barbas  
por las manos de mi amor...  
¡Ay, corazón, cómo tiras!...  
¡Ay, corazón, me haces da-

[ño...  
pero qué dulce el dolor!...  
¡Ay, tirana  
mía de mi corazón!



Dibujo de Medina Vera.

## Dulce es el agua que corre...

Es, hasta lejicos, tuyo  
de tal modo mi querer,  
que mujer que te dé un aire  
la quiero, nena, también.

Dulce es el agua que corre,  
verde la orillica está...  
un no sé qué del Segura  
tiene el río Tunuyán.

Yo me he sentado a la ori-  
a ver el agua pasar... [lla  
un pájaro de la Pampa  
cantaba en un totoral...

Tengo un ranchito criollo,  
tiene a su puerta un parral...  
con aquellas barraquicas  
poquita cosa se va...

Canta un *cabecita negra*  
en su jaula, sin parar...  
¡páece una *cabec-nerica*  
de aquellas de por allá!...

Un campito en la llanura  
mis bueyes arando están...  
cae la simiente en el surco  
y lleva el aire un cantar...

En la tierra y en el cielo  
las confianzas están...  
la buena tierra se ofrece  
tan madre aquí como allá.

Puse allí mis esperanzas  
y también las puse acá...  
he sembrado un campo de  
[ellas,  
digo, he sembrado un trigal.

Y tuve mis ilusiones  
que aquí no me han de faltar,  
pues más de una ya he plan-  
[tado,  
es decir, más de un rosal.

Ya, como aquél, este suelo  
me da las flores y el pan,  
y un no sé qué de mi tierra  
le voy encontrando ya...

Y ya, corazón adentro,  
esta tierra siento entrar  
y, al quererla, quiero aquella  
que no olvidaré jamás.

Por eso a veces suspiro  
y hasta digo: "¡Qué más da  
orillicas del Segura  
que orillas del Tunuyán!"

Blancos de nieve los An-  
[des,  
blanco el Aconcagua está...  
¡páecen las sierras de Es-  
[puña... (1)  
páece el pico del Cajal!... (2)

Sentado estoy a la lumbre  
y arde leña de chañar...  
al calorico, recuerdo  
lo que no puedo olvidar...

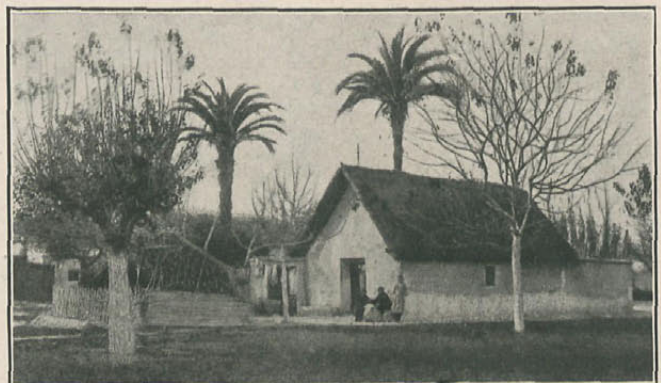
Sentado estoy a la lumbre,  
pasan mis horas en paz  
rodeado de los míos...  
¡éste también es mi hogar!

Dulce es el agua que corre...  
verde la orillica está...  
verdean mis sementeras  
y echa rosas mi rosal...

Dulce es el agua que corre,  
¡pero aunque lo fuera más!  
¡¡no es el agua del olvido,  
que no te puedo olvidar!!

(1) y (2) Montañas de Murcia.

Orillas del río Tunuyán, al pie  
de los Andes, año 1911.



LA PATRIA LEJANA (PAISAJE DE MURCIA. FOTOGRAFÍA DEL NATURAL.)



## LA DULCE SOLEDAD

Yo tengo en la soledad  
mi rancho...  
yo tengo en la soledad  
mis pagos...  
De la vida y de los hombres  
me aparto...  
Dichoso quien no se estorba.  
solitario,  
y es mejor hallarse solo  
que no mal acompañado.

Pocas veces llego a tiempo  
cuando acudo a los extraños;  
pero siempre  
en mi soledad me aguardan,  
llegue yo tarde o temprano.  
Búsqese la soledad  
el hombre desengañado:  
dentro de su corazón  
búsqese el tranquilo cam-  
[po...  
nunca mejor estaremos  
que cuando

dentro de nosotros mismos  
en reposo nos hallamos.

Yo soy de mi soledad  
el señor y soberano  
y tengo  
tesoro, templo y palacio  
entre las cuatro paredes  
de mi rancho...  
y tengo  
consagrado  
lo más dulce  
y estimado:

¡el rincón donde he querido  
y el rincón donde he llorado!

Cuando camino  
en dirección de mi rancho  
voy cantando...  
y si no son mis cantares  
muy alegres,  
tampoco son muy amargos...  
Y al divisar, desde lejos,  
la mancha de mi ranchito,

yo le hablo:  
"¡Ay, ranchito,  
rinconcito de mi vida  
donde he querido y llorado...  
rinconcito de mi vida  
donde guardo,  
de mi alma,  
el tesoro de recuerdos  
más amado!"...

\*

Amigo de los amigos,  
amistad tengo en mi rancho  
y, al amigo, yo mis puertas  
de par en par se las abro.  
Amante fiel en amores,  
nido de amor es mi rancho  
y al amor fino y constante  
abiertos están mis brazos...

\*

Amigo, si bien me quieres,  
yo te aguardo.  
Mujer amada, si vienes,  
serás reina de mi rancho.

*Dib. de Medina Vera.*



## AL MERCADO

Al mercado el fruto  
de mis sudores llevo  
y pienso...  
en ti, ranchito pobre,  
que te estás cayendo...  
en ti, mi compañera,  
sin un trapito nuevo...  
en ti, mi nene,  
que vas en cueros...  
en ti, mi amo  
de arrendamiento...  
en ti, que no me fías,  
almacenero...  
¡y el panadero!...

\*

¡Ay, vida arrastrada!  
Trabajo y trabajo  
y siempre pobre me veo...  
Al mercado el fruto  
de mis sudores llevo...

*Dibujo de Medina Vera.*

# Los cabellos de oro

## I

El rostro tiene la niña  
divino como su cuerpo:  
como la flor del granado  
tiene sus labios de fuego;  
como las aguas azules  
tiene sus ojos de cielo;  
pero...  
más hermosos tiene,  
tiene, tiene los cabellos.

Su voz es dulce y amante,  
es amoroso su gesto,  
y el alma la tiene hermosa  
como su rostro hechicero;  
pero...  
más bellos que todo  
tiene, tiene sus cabellos.

Rubios, rubios como espigas  
con su cinta azul sugetos...  
hebras de sol, por lo finos,  
finos como el pensamiento...  
como un torrente de oro  
cuando se los deja sueltos...  
¡Qué hermosura, qué hermosura.  
qué hermosura de cabellos!...

Prendado está de la niña,  
prendado un galán apuesto...  
También ella está prendada,  
prendada del caballero...  
Él le dice enamorado,  
le dice con embeleso:  
“Me encantas con tu dulzura  
y con tus ojos de cielo;  
me encantas con tu sonrisa  
y con tus labios de fuego;  
pero...  
no me encanta nada.  
nada como tus cabellos...”

Como tus cabellos de oro,  
dorados son mis ensueños...  
cuando ya seas mi esposa,  
me recrearé con ellos...  
los alisarán mis manos,  
los perfumarán mis besos...

para mi sueño más dulce  
de cabezal los deseo...  
¡para que me aten las manos  
te los pido, si me muero!...”

La niña está emocionada,  
la niña guarda silencio;  
no se despegan sus labios,  
no alza sus ojos del suelo;  
pero...

su amor y su dicha  
salen al rostro hechicero  
en el carmín que lo enciende,  
como alborada en el cielo...

## II

Muy mala tiene a su madre  
la niña de ojos de cielo;  
la de los cabellos de oro,  
la de los labios de fuego...  
Y la niña, atribulada,  
ha ido tempranito al templo  
y llorando y de rodillas,  
a la Virgen del Consuelo,  
por la salud de su madre  
¡le ha ofrecido sus cabellos!...

Ya tiene buena a su madre  
la niña de ojos de cielo;  
la de los cabellos de oro,  
la de los labios de fuego,  
y su promesa ha cumplido  
con la Virgen del Consuelo.  
En ras en ras se ha cortado  
la mata de sus cabellos  
y en el altar de la Virgen  
ha ido ella misma a ponerlos.  
En el camarín parecen,  
con su cinta azul sugetos,  
hecha un haz de fina seda,  
la propia luz de los cielos...  
pero...

¡cuentan que la niña  
llevaba el rostro hechicero  
más blanco que una azucena.  
cuando volvía del templo!



## El galán

### I

Las dos hermanas son bellas  
y a las dos sigue un galán...  
Las dos hermanas son bellas,  
¿a quién de ellas seguirá?  
Las dos hermanas lo miran,  
a las dos mira el galán...  
Las dos en un pensamiento,  
en un pensamiento van:  
"Si a mí será la que sigue,  
si por mi hermana vendrá...  
Si a mí será la que mira,  
si a mi hermana mirará..."

### II

Por fin el galán se acerca,  
su inclinación se verá...  
¡La menor de las hermanas  
es la que quiere el galán!  
... ..  
Con el galán a su lado  
hablando la novia está:  
hablan del traje de boda,  
que blanco y bello será...  
Enfrente de ellos la hermana  
cose y cose sin parar...  
¡blanco como una mortaja  
cosiendo un hábito está!

# Madrecita

Eres ya mayorcita... tienes, hija,  
que aplicarte a las cosas de la casa.  
Ya sois muchos; yo sola  
no puedo con la carga...  
Sin conseguir llevaros  
limpitos y compuestos como yo deseara;  
sin poder atenderlo  
todo aunque me deshaga,  
y no haciendo otra cosa que dar puntos,  
tiempo me falta.

Necesario es que cosas y que planches  
y que aprendiendo vayas  
a lavar, y el gobierno de la comida y todo,  
porque tú estás llamada  
a descansar y, cuando yo no pueda,  
a ser la madrecita de la casa.

Tienes que trabajar, hija, y hacerte,  
por tu bien, animosa y resignada.  
A la mujer sufrida y hacendosa  
todos la alaban,  
y el trabajo, hija mía,  
es la salud del cuerpo y la del alma.  
Tienes que trabajar: con el trabajo,  
toda fortuna y bienestar se alcanza;  
el trabajo hermosea y ennoblece  
a la mujer honrada;  
es justo y bueno trabajar, es santo...  
¡tienes que trabajar, que Dios lo manda!  
Y ahora, escucha bien lo que te digo:

A tu hermanita quiero destetarla.  
Cuando caen malitos y no comen,  
con la teta se salvan...  
pero tiene dos años, hija mía,  
y dará fin de mí, porque me traga.  
Al pecho se me coge lo mismo que una  
y siento, cuando mama, (loba  
que me saca la sangre  
y se me abre de dolor la espalda.  
Vamos, por eso, a que desde esta noche  
duerma contigo: tienes que abrigoarla,  
haciendo que a tu lado se este acurrucando;  
(dita;  
pero con cuidadito, no la vayas  
a oprimir demasiado  
¡Dios mío! y me la ahogaras!  
Cuando me eche de menos ¡alma mía!  
procura conformarla  
arrullándola quedo  
con mimos y palabras,  
y no me la amedrentes ni la asustes  
¡hija de mis entrañas!...  
¡hazte cuenta con ella que eres su ma-  
(drecita,  
y así de dulcemente me la tratas!

Hija mía, es preciso:  
pronto serás mujer, y estás llamada  
a descansar y, cuando yo no pueda,  
a ser la madrecita de la casa.



# CanCIÓN de amor

**Mozos.**

Niña, que viene el día...  
en las cumbres alborea...  
en celo cantan los ruiseñores en la  
¡Mi amor, despierta! (espesura...

**Mozas.**

¡Mi amor, soñando estaba!...  
¡si tú supieras!...

**Todos.**

En los picachos, allá arribita,  
canta una niña,  
y lo que canta como un suspiro sube has-  
(ta el cielo.  
Canta la niña, muerta de amores:

“¡Ay el mozo moreno,  
aquél de los ojos negros  
que echan fuego!”

Y allá abajito,  
por el sendero  
de la cañada,  
pasa el mozo moreno...  
¡aquél de los ojos negros  
que echan fuego!

Por el sendero  
canta el mozo moreno,  
y su cantar como una caricia dulce,  
mimoso y tierno,  
se pierde lejos,  
como un ensueño...  
¡Ay lo que canta el mozo  
moreno!

“Voy por el hondo  
de la cañada...  
Arribita el cielo,  
arribita vives...  
Se cuajó en tu cara,  
niña de mis ojos, la nieve más  
de las cimas altas... (pura  
Arribita el cielo, arribita vives.  
¡Cuando paso, miro como una  
esperanza,  
allá en los picachos, arriba,  
tu casita blanca!” (arribita,

La canción de la niña  
y la del mozo moreno,  
en el aire se dán besos...  
Así juntan su píar y sus gorgoros  
los ruiseñores en celo...

**Mozos.**

Así quiero  
que me quieras,  
estrella de la mañana, lucero!

**Mozas.**

“¡Ay el mozo moreno,  
aquél de los ojos negros  
que echan fuego!...”

**Mozos.**

Mi amor, no duermas que viene el día  
y en las cumbres alborea...

**Mozas.**

Mi amor, soñando estaba.  
¡si tú supieras!...





—Niña, se vé que eres buena;  
niña, se vé que eres sana;  
niña, se vé que eres limpia  
como los chorros del agua.

¡A dónde vas tan ligera  
y sola, tan de mañana?  
¡Como una rosa de Mayo  
llevas de hermosa la cara!

—Voy a la fábrica aquella  
que está al pié de la montaña:  
aquella grande que tiene  
las chimeneas tan altas.

Voy ligera porque pronto  
darán las tres campanadas,

y quiero estar en mi puesto  
para no perder mi plaza.

Mantengo a tres hermanitos;  
mi madre está enferma en cama;  
mi padre, que era tan bueno,  
hace un año que nos falta...

Me levanto muy temprano,  
aún más temprano que el alba,  
y ya me dejo a estas horas  
arregladita mi casa...

—Anda con Dios, hija mía:  
si hermosa tienes la cara,  
¡más hermosa, niña buena,  
debes de tener el alma!

## Rey rendido

Recuerdo de la Isla Wight  
Palacio de Osborne Abril ( 1906  
Cowes Agosto ) .

(NOVIAZGO REAL)

### I

A la isla encantadora  
llegó la nave extranjera:  
¡es tan gallarda la nave,  
como la isla poética!

En la nave manda un rey  
y en la isla una princesa...  
El rey a rendir tributo  
viene en su nave de guerra.

El rey viene prisionero  
y esclavo de la princesa...  
¡a rendir cetro y corona,  
vencido a sus plantas llega!

.....

### II

A la isla encantadora  
vuelve la nave extranjera...  
El rey viene prisionero...  
Manda la nave la reina...

Prisionero viene el rey  
y esclavo de la princesa:  
¡no lo rindieron las armas,  
que lo rindió la belleza!

## Que dirán

ISLA DE WIGHT  
Cowes, Agosto, 1906

Las muchachas de la isla,  
las que te vieron marchar  
tan humilde, tan llorosa,  
¿qué dirán?  
¡Princesa te vieron ir  
y reina te ven llegar!

Las que contigo, tan buena,  
jugaron de igual a igual,  
las que tanto te querían,  
¿qué dirán?  
¡Princesa te vieron ir  
y reina te ven llegar!

Los que contigo bailaron,  
los que soñaron quizás,  
prendados de tu belleza,  
¿qué dirán?  
¡Princesa te vieron ir  
y reina te ven llegar!

Los pobres, los abatidos  
y los niños sin hogar...  
los tristes que consolabas,  
¿qué dirán?  
¡Princesa te vieron ir  
y reina te ven llegar!

## La corona del dolor

A la Reina Victoria de España,  
por la rosa de sangre y espinas que tuvo su  
corona de bodas.

Aún más bella yo te encuentro  
con tu cara melancólica...  
¡El dolor se ha enamorado  
de tí también, reina hermosa!

Bien aventurados, reina,  
los que lloran...  
dichosos los que en las penas  
se desposan...  
lazos de amor dolorido  
no hay quien rompa...  
¡y el dolor no a todos pone  
su corona!

No te aflijas porque llores,  
que la cara, cuando lloras,  
reina bella,  
tienes de la Dolorosa...

Reina augusta,  
más augusta por lo buena y lo piadosa:  
yo venero el dejo triste  
de tu cara melancólica,  
y en tus sienes la corona del martirio.  
¡que fué de Dios la corona!

## Eres Cristiana

Pedazo de mi vida, ensueño mío,  
que en tu cunita duermes, y tu alma,  
dormidita también, pliega sus tenues  
y purísimas alas...  
pedazo de mi vida,  
ya eres cristiana!

Estrella de mis ojos, han caído  
sobre tu cabecita las redentoras aguas...  
De infinita bondad, con su frescura  
llenen tu alma...  
Ya profesas, mi bien, la fé de Cristo,  
la fé sublime y santa...  
¡Pedazo de mi vida,  
ya eres cristiana!

Para que seas buena  
y sencilla y humilde, prenda amada;  
para que la virtud, bendita mía,  
sea tu gracia,  
y sea tu candor como el aroma  
de una flor delicada...  
para que, como propias, te conmuevan  
las ajenas desgracias  
y cifres en el bien ajeno el tuyo,  
serafín de los cielos, te hice cristiana.

Para que nunca seas, ángel mío,  
de la riqueza y vanidad esclava;  
para que nunca sientas los insensatos odios  
de religión o raza;  
para que odies las guerras, alma mía,  
te hice cristiana.  
Para que, toda amor, a todos ames

y seas de los tristes, en la aflicción her-  
(maná:  
para que de tus propios enemigos  
compadezcas las faltas  
y, en piedad infinita,  
borre todo delito tu perdón, y tus lágrimas  
como divino bálsamo  
curen las llagas;  
para que tu dolor y sacrificio  
luz de alegría lleven a las almas;  
para que en el martirio, tu propia y  
(redentora  
luz te ilumine, te hice cristiana!

Para tí, corazón, ensueño mío  
que en tu cunita duermes, y tu alma,  
dormidita también, pliega sus tenues  
y purísimas alas...  
¡para tí, corazón, cuando despiertes,  
para tu alma  
cuando se bañe en luz, encanto mío,  
pedazo de mi vida, son mis palabras.

## Arrullo

La nena va a dormirse  
porque es muy buena...  
¡Con su papá, qué a gusto  
duerme la nena!...

Duerme, que también duermen  
los angelitos...  
en las nubes se suelen  
quedar dormidos...

Duérmete, pequeñita,  
que yo te quiero...  
Mañana a coger flores  
al campo iremos...

Iremos a sentarnos  
cerca del agua,  
donde los pajarillos  
alegres cantan...

Al monte subiremos  
¡arriba! ¡arriba!  
veremos a la Virgen  
que hay en la ermita.

La Virgen tiene en brazos  
también su niño:  
¡es el Rey de los Cielos  
que está dormido!...

La nena va a dormirse  
porque es muy buena...  
¡Con su papá, qué a gusto  
duerme la nena!

.....



Palomita blanca que en los aires vuelas..  
palomita blanca, mi ilusión primera,  
¡quién te pudiera  
tener prisionera!  
Mañana de Mayo, rumorosa fuente,  
ruiseñor que cantas en noche serena,  
mirada amorosa, sonrisa, esperanza,  
ideal y versos... sois vida y esencia...  
Sois todo, y sois nada  
cuando el alma vacía se encuentra...  
¡Vuelve, palomita!... Vuelve a hacer tu nido,  
que parece que el alma se ha muerto  
cuando tú ya no anidas en ella!

.....  
Nubecita que vas por el cielo,  
yo te poseyera;  
rayo plateado de luna, en mi alcoba  
como un sueño de amor te prendiera;  
brisa perfumada de rosas y nardos,  
yo te recogiera;  
canción impregnada de melancolía,  
yo te retuviera;  
suspiro de moza,  
yo te pretendiera...  
¡Qué dichoso fuera  
quien dentro del alma,  
ilusión, palomita, por siempre  
te pudiese tener prisionera!



### EL DÍA FLORIDO

Una mañanita  
de un día florido,  
una mañanita  
te hallé en mi camino...  
Me prendó tu cara,  
más que por lo bella,  
por lo que tenía de buena, bien mío  
y como se sigue la luz de un lucero  
la luz de tus ojos siguieron los míos.

Una mañanita  
de un día florido,  
una mañanita  
a la iglesia, mi bien, fui contigo...  
Ibas encarnada igual que una rosa  
y, tocando a bodas,  
la campana sonaba a domingo...

Una mañanita  
de un día florido  
de mi lado, mi bien, te ausentaste  
y ya no te he visto...

¡a dónde te has ido?  
¡Mi bien, ya no ha vuelto  
la campana a sonar a domingo!  
En la noche negra del dolor, a voces,  
te llamo perdido...  
en la noche negra del dolor te busco,  
en la noche negra del dolor te sigo.  
Voy sobre tus pasos.  
Juntos en la vida, mi bien, hemos ido...  
¡juntos en la muerte,  
que iremos confío!...

Una mañanita  
de un día florido,  
una mañanita  
te hallé en mi camino...  
Volveré a encontrarte y una mañanita  
de un día florido  
en el mismo lecho  
me echaré contigo...  
No toquen a muerto cuando estemos jun-  
¡que toquen a bodas! (tos...  
¡suene la campana, de nuevo a domingo!

## Como la nieve

### Ganando

~~Ganado~~ voluntades  
voy poco a poco  
para ver si la tuya  
ganarme logro...

Ya no murmura nadie  
porque te quiero  
ni porque ven que a verte  
de noche vengo;

las ranas y los grillos  
siguen cantando,  
por más que cerca de ellos  
suenen mis pasos;

no me hieren las zarzas  
de los caminos;  
¡pienso que, al vadearlo,  
se amansa el río!...

### Ganando

~~Ganado~~ voluntades  
voy poco a poco  
para ver si la tuya  
ganarme logro...

Ya no ladran tus perros  
al acercarme,  
viene a mis piés el gato,  
duerme tu madre...

Hallo calor en todo...  
todo me quiere,  
¡menos tú siempre fría  
como la nieve!

## Cuéntame, viajero

Cuéntame, viajero  
que vienes de allá...  
cuéntame del valle, de sus verdes prados  
y de sus montañas y de aquella aldea  
de casitas blancas entre el robledal...  
cuéntame, viajero  
que vienes de allá...

Cuéntame de aquella pobrecita anciana  
de cabellos blancos que triste mi ausencia  
llora sin cesar;  
cuéntame de aquellos muchachos que  
(fueron  
conmigo a la escuela... cuéntame de  
(aquella

niña angelical  
que al prado venía  
conmigo a jugar...  
cuéntame, viajero  
que vienes de allá...

—Quieres que te cuente  
y a mí me dá pena,  
porque cosas tristes  
tengo que contar...

—Aunque sea triste, cuéntame viajero  
toda la verdad.  
Cuéntame y no tardes, que con un cabello  
me pueden ahogar.  
Dime de la aldea...

—La aldea y el valle  
se encuentran igual:  
con sus picos de nieves eternas  
las montañas azules están...  
el prado verdea...  
y como bandadas se ven, de palomas,  
las casitas blancas entre el robledal...

—Dime de los mozos...  
—Los mozos se fueron  
a la guerra un día  
y no han vuelto ya...  
—Dime de la anciana...

—La anciana tu ausencia dejó de llorar:  
para siempre a la sombra de un sauce  
descansando está...

—Dime de la dulce  
niña angelical...

—A la dulce niña  
¡la ví tan hermosa!...  
¡la ví tan gallarda!  
ya casada está...

—Cállate viajero, que me he puesto  
(triste...  
¡Cállate, viajero, no me cuentes más!...

## Como mi niña

Era una noche cruel de invierno...  
Era una niña  
delgada y pálida,  
ya mayorcita,  
delgada y triste...  
¡Como la mía!

De pié en la acera,  
de luto y pobremente vestida,  
pero modosa,  
cuidada y limpia,  
tímidamente  
su delicada mano tendía...  
No sé sus labios  
lo que decían...  
Era una queja  
dulce... tristísima!

Me dió la sangre  
un vuelco al verla tan parecida:  
tenía grandes los ojos bellos...  
¡Grandes y negros como mi niña!



### *El niño perdido.*

Por la calle, solito y llorando,  
un niño vá:  
¡qué chiquitín!  
¡qué lindo y qué rubín!  
¡parece un querubín!  
Perdido vá...  
de quién será?  
¡qué afligida su madre estará!

Lo rodea la gente y le dice:  
“En dónde vives? ¿cómo te llamas?  
¿a dónde vas?”  
Pero el nene no sabe, no dice...  
llora que te llora,  
llama a su mamá...  
¡tan chiquitín!  
¡tan remonín!  
¡qué pena dá!



¡qué afligida su madre estará!

Buscando a su niño la madre angustiada,  
por la calle corriendo vá...

“¿Dónde estará?

¿Si un carruaje lo aplastará?

¿Si un gitano lo robará?

¡Hijo de mis entrañas! ¡Mi sol y mi ale-  
si no te veré más!” (gría,

¡Pobre niño perdido! con los doctores  
discutiendo en el templo no está...

Una señora lo lleva a su casa  
y dulces le dá.

—No llores, le dice.

Lo toma en los brazos, le limpia los ojos,  
lo besa y le pregunta  
si tiene mamá.

—Sí tengo mamá

y tengo papá.—

Come el nene dulces

y no llores más.

¡Qué chiquirritín!

¡Qué rubín!

¡qué remonín!

Lo abraza la señora,

que no tiene hijitos,

y por esto suspira y llora...

¡Pobre niño perdido!

¿de quién será?

Lo vienen a buscar...

lo entrega la señora

que lo besa, lo abraza y llora

y está más triste ahora...



Buscando a su niño la madre angustiada,  
por la calle corriendo vá...

Dá un grito de alegría

al ver que lo traían,

pues pensaba no verlo más.

¡Qué monín!

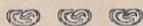
¡qué rubín!

Comiendo un dulce marcha

tranquilo y muy formal.

¡y, de la mano, un guardia lo lleva con-  
(ducido

como a un perillán!



# La flor de mamá

(Para los hijos de Luis Bonafoux)

Con harta frecuencia nuestra pobre casa  
vino a visitar  
—como el cuervo en el cuento de Poe—  
la Fatalidad.

El esposo ha perdido la esposa  
y siente que el golpe no soportará...  
lo mismo que un niño,  
frente a su retrato se pone a llorar...  
Dice que Ella, al irse, se llevó su alma  
y que mucho no le sobrevivirá...

De noche, en la sombra, vé los ojos de Ella  
que amantes lo miran en la soledad...  
y, ante los queridos apenados ojos,  
¡ya los suyos no puede cerrar!...  
Se le siente dando vueltas en la cama...  
se le oye, a deshora, triste suspirar...

Un hijo en la guerra y otro que en un lecho  
de dolor está...  
Dice nuestro padre: “Si en volver del frente  
se tarda el soldado, no me encontrará...  
y si este hijo enfermo no se sana pronto,  
mis ojos tampoco sano lo verán”...  
¡Como el cuervo siniestro de Poe,  
ronda nuestra casa la Fatalidad!...

“Mañana domingo—dice nuestro padre—  
iré a ver a mi hijo...” Y piensa llegar  
hasta el Sanatorio... Subirá la cuesta...

lloviendo quizás...  
transido, cansado, como Nazareno:  
calvario la cuesta, cruz pesada en los hombros  
que hundiéndolo vá... (la pena  
"Ya está cerca el día de Todos los Santos...  
—dice nuestro padre—iremos allá...  
y le llevaremos  
flores a mamá"...

Pero el delicado corazón amante  
reventó de pena... Y fuimos allá...  
Fué el viaje más triste de lo que pensábamos,  
pues fuimos llevando al pobre papá,  
¡que no volverá!...

Al esposo, junto con la amada esposa  
fuimos a enterrar...  
Fué en la fiesta de Todos los Santos  
¡qué casualidad!...  
"nuestra flor más bonita" llevábamos  
a nuestra mamá:  
¡era el delicado corazón herido  
de nuestro papá!



# Con las estrellas

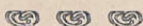
¡Con las estrellas!... Ya van los hombres  
a su trabajo tan de mañana...  
Los pajaritos revolotean  
entre las ramas...  
y van los hombres a su trabajo  
silbando alegres, de madrugada...

Aun hay estrellas...  
luce en el cielo la luna blanca...  
vienen los claros del nuevo día  
por entre nubes de oro y de grana...  
Silban los hombres y, con las manos  
en los bolsillos, silbando pasan...

Los que madrugan silban alegres  
y es su silbido canto del alba...  
Los buenos hombres como los pájaros  
muy tempranito van en bandadas...  
Los que madrugan, como los pájaros,  
silban y cantan...

Y todavía la bulliciosa  
ciudad descansa...  
Los vagabundos... los que trasnochan,  
igual que sombras fugaces pasan...  
Y los pilluelos en los portales  
el puro suelo tienen por cama...

Van los obreros  
hala que hala...  
van los obreros  
con sus bufandas...  
brilla la lumbre del cigarrillo  
y echan del humo la bocanada...  
van los obreros silbando alegres  
y son los pájaros de la alborada...





## La Oración del perdón

La calle de la Amargura  
cruza la Virgen bendita:  
llorando vá tras su hijo,  
llorando a lágrima viva!...

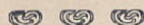
El hijo de Dios arrastra  
la cruz, muerto de fatiga:  
lleva cordeles al cuello,  
lleva corona de espinas...

Los piés descalzos le sangran,  
sangra su frente divina...  
¡deshecho en amor hermoso  
dá por los hombres la vida!

Hasta el Calvario los hombres  
llo llevan y sacrifican:  
en un madero enclavado,  
Dios, nuestro Señor, espira...

Se muere de sé, y los hombres  
le dan hiel en su agonía...  
¡Perdónalos, Rey del Cielo,  
dales tu gracia divina!

Amén.



## Con dos bucles

Con dos bucles, con dos bucles,  
mi mamita me peinó:  
linda como una muñeca,  
linda, linda, me dejó.

Y me dijo mi mamita:  
"Mi hijita te quiero yo  
que no llores y seas buena  
como muñequita vos".

Y yo le dije: "Mamita,  
por qué quieres eso vos?  
Las muñequitas son buenas  
y no lloran como yo...  
¡pero tampoco se ríen  
ni dán besos como yo!"

Con tristeza mi mamita,  
mi mamita me miró  
y me dijo: "Como quieras  
puedes ser mi hijita vos"...  
¡Me miraba con tristeza,  
y en la boca me besó!



---

El "mi hijita" y el "vos" son modalidades argentinas.



### LAS TRES NARANJITAS DEL AMOR

Pues una vez un príncipe se disfrazó de pobre  
para correr el mundo buscando una doncella  
que, por sus propios méritos, sin interés nin-  
(guno,

su corazón le diera.

El príncipe la busca que tronos y coronas  
y adoración merezca...  
el príncipe la busca  
mejor que rica, hermosa... mejor que her-  
(mosa, buena...

Anda que te anda por el mundo,  
buscando su amor,  
de fatiga y de sed muerto el príncipe,  
a un castillo encantado llegó.

Con la sed que la abrasa va y coge,  
el príncipe ansioso,  
de un naranjo verde,  
tres naranjas de oro...

Parte la primera,  
y cuajada de piedras preciosas  
sale una princesa...

El príncipe le dice  
que de sed y fatiga se muere;  
pero ella, al verlo pobre,  
se vá sin responderle.

Parte la segunda:  
sale otra princesa  
que, de tan hermosa, como un sol deslumbra.

El príncipe le dice  
que de sed y fatiga se muere;  
pero ella, al verlo pobre,  
se vá sin responderle.

Parte la tercera:  
la princesa que ahora aparece  
se vé que es un ángel de humilde y de buena...

El príncipe le dice  
que de sed y fatiga se muere,  
y ella vá, corriendo, y en sus manos blancas  
agua cristalina le trae de una fuente...

Esta es la que el príncipe  
para esposa quiere...  
la que vá corriendo y en sus manos blancas  
agua cristalina le trae de la fuente.



Al caer de la tarde,  
siempre suspiro...  
si es de pena o de gozo,  
no sé decirlo...

Dime lo que es, mi niña,  
si tú lo sabes,  
¡que también tú suspiras  
todas las tardes!...

A la fuente vas por agua,  
yo te escucho cuando cantas, y te sigo...  
yo te veo cuando pasas y suspiras,  
¡y suspiro!

Cuando pasas no me canso  
de mirar a la estrellita de la tarde...  
no me canso de escuchar el cencerriero  
del rebaño que se aleja por el valle...  
Dí, mi niña, por qué es esto,  
si lo sabes...

Cuando miro la estrellita,  
me parece ver tu cara...  
cuando escucho el cencerriero,  
me imagino que tú cantas...

Que tú cantas  
y te sigo...  
¡que tú pasas y suspiras!...  
¡y suspiro!



# Boquita mellada



Dientecito,  
te arranqué y al tejado te tiro...  
Dientecito, dientecito,  
que me me salga otro más bonito...  
—¡Mi dientecito!...  
Mira de donde se me ha caído...  
—No te los toques  
que te van a salir torcidos...



Ay la mellada,  
ay que dos dientes le faltan,  
ay que la boca se tapa...  
Que se ría,  
no dejarla...  
no dejar que se tape la cara,  
y que enseñe  
su boquita de abuela cascada...

Mellada,  
mellada...  
boquita de abuela...  
boquita cascada...



—Te ríes y la boquita  
con tu manita te tapas...  
¿por qué, preciosa, por qué?  
—¿Por qué? Porque estoy mellada.  
—¿Qué me dices, picarilla,  
que no te entiendo palabra?  
—Es que se me sale el aire  
por los dientes que me faltan.

—¿Y qué hiciste con los dientes  
de tu boquita mellada?

—Para hacer un anillito  
mi abuelita me los guarda.

—No te tapes la boquita  
si te ríes o si charlas;  
no te tapes la mellita  
porque te hace mucha gracia.

A mí me gusta sentirte  
cuando el aire se te escapa  
por entre dos dientecitos,  
como en un pito de nácar...

A mí me gusta sentirte  
cuando charlas  
con tu ceceo gracioso  
y con tus medias palabras...

A mí me gusta sentir  
tu risita entrecortada  
en tu boquita fruncida  
como una rosa apretada...

Con tu boquita fruncida  
como una rosa cerrada,  
por no enseñar la graciosa  
mellita que a mí me encanta...



Mariposa blanca,  
con tu traje de seda plisada...  
boquita mellada...

Bendita seas,  
boquita graciosa apretada  
como una rosa cerrada...



Mellada,  
mellada,  
boquita de abuela,  
boquita cascada...

## La cantinela del segador

(Crepúsculo)

Es la horita dulce de las ilusiones  
y de los ensueños...

¡Te quiero!...

Soy segador y vengo  
de donde las espigas y olivares,  
agitados por el viento,  
se dicen: "¡Te quiero!..."

El sol a la tierra,  
en su último beso  
le dice: "¡Te quiero!..."

Y los cielos mismos  
con sus estrellitas y luceros,  
en la noche serena parece que al mundo  
"¡Te quiero!..." (le dicen:

Es la horita dulce de las ilusiones  
y de los ensueños...

¡Te quiero!...

## La cantinela del marinero

El agua turbia en el río,  
en el mar el agua amarga...

¿En dónde te escondes,  
que la sed me abrasa?

¿En donde te escondes, fuente de agua  
fuente dulce y clara? (pura,



Cara rebonita  
que en el espejito  
del agua te miras...

En el mismo espejo,  
cara rebonita,

¿en el mismo espejo te miras que el cielo!



Yo tengo para mis penas  
consuelito de esperanzas,  
que he visto, mirando al río,  
que el agua turbia se aclara.



Marinero perdido en los mares,  
ya despeja el cielo...  
ya tienes estrella  
que te lleve a puerto...  
¡Tú serás mi estrella,  
cara rebonita de los ojos negros!...



*La vendedora de agua*

—¡ Agua fresquita!... Lo mismo  
que la nieve llevo el agua...  
¿Quién quiere el agua, fresquita?  
¿quién se abrasa?

—¡ Ay qué joven y qué linda es la aguadora!  
—¿Quién me llama?  
—Divina como una rosa de Mayo  
tiene la cara!  
—¿Quién tiene sed?  
—¿Quién al verte fresca y linda,  
limpia como el agua pura, no se abrasa?  
¡ Dame, hermosa, que me abraso!  
—Caballero, como nieve llevo el agua!  
—Tú sí que eres agua pura!... dame!... dame!...  
¡pero mi sed no se apaga!...

En el hueco de tus manos bebería...  
¡de tu boca la bebiera y me calmara!...—  
(Al caballero la niña,  
esquiva, vuelve la espalda).

—De la fuente de la sierra...  
¡como los propios cristales limpia y clara!...  
¡Agua fresquita!... ¿quién bebe?  
¿quién me llama?...  
Y el caballero suplica:—¡Que me abraso!...  
dame! dame!...—

La niña vuelve la espalda,  
diciéndole al caballero:  
—¡Para usted no tengo agua!

—¡Agua fresquita!... ¿quién quiere?  
¡como los propios cristales limpia y clara!...—  
¡La voz sigue el caballero  
y, triste, de sed se abrasa!...



# Cuando ella cierre los ojos

La pobre mujer enferma  
y el marido tan vicioso...  
¡Pobre hogar, pobres hijitos,  
si ella cerrara los ojos!...

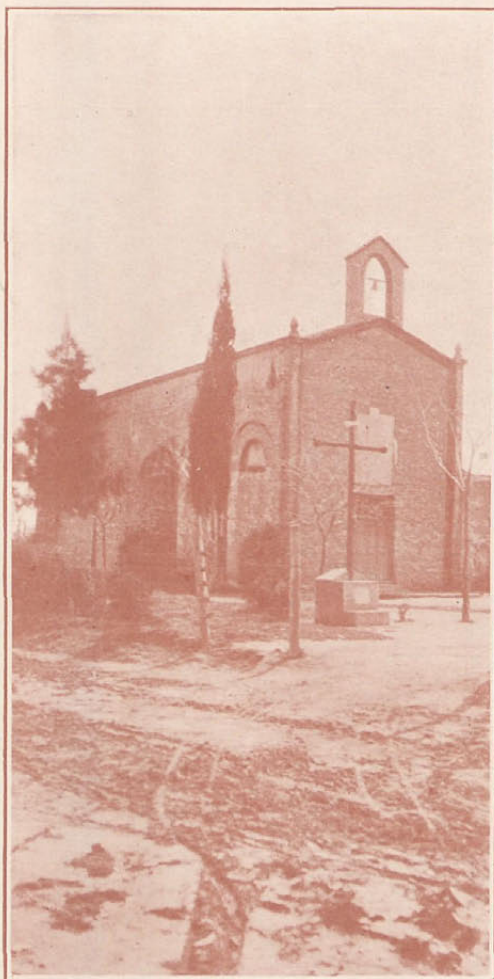
La niña ya mujereita  
y llega el padre beodo...  
La madre está más enferma...  
¡ay si cerrara los ojos!...

Mueve la cabeza el médico...  
¡Qué será de unos y de otros?...  
¡Ay qué cuadro, si la madre  
llegara a cerrar los ojos!

¡Ay los niños, ay la niña!...  
¡Qué miseria y abandono!...  
¡Pobre madre!... ¡pobre hogar,  
cuando ella cierre los ojos!



# En una casita pobre



En una casita pobre  
consagraron nuestro amor...  
¡Era un portalito pobre  
donde vino a nacer Dios!

El Rey de cielos y tierra  
a su reino renunció...  
Es una casita pobre  
la casita del Señor...

Había cuatro velitas  
y en el altar daba el sol...  
¡pero con luces de gloria  
la ermita resplandeció!...

Sonaba la campanita  
con un delicado son...  
¡no me han hablado campanas  
con tan dulce y tierna voz!...

Es una casita pobre  
la casita del Señor...  
¡En una casita pobre  
consagraron nuestro amor!



# Murcia la de las flores



Te ví que hacías un ramo,  
nena, en el huerto del Conde...  
y ya no te he vuelto a ver,  
ni a Murcia la de las flores...

Te ví también una tarde  
con tu cántaro ir por agua,  
¡y, al verte, me entró una sed  
que con naïca se apaga!...

Y a la ventana te ví  
con un mozo platicando...

¡ni agua para mí tenías,  
ni era para mí aquel ramo!...

¡Cuánto tiempo, ya, zagala,  
se ha pasado desde entonces!...  
¡qué será de tí, zagala,  
de aquel mozo y de las flores!...

¡Cómo has de pensarte tú  
lo que yo de tí me acuerdo...  
que me dejaste con sed  
y que te sigo queriendo!...



# Dadnos Alas

(Canción de recreo en la escuela)

Dejadme correr,  
dejadme saltar,  
dejadme volar...  
Quiero reír,  
quiero gritar,  
quiero cantar...  
¡Viva, viva, viva  
la libertad!...

Las palomitas  
alzan su vuelo...  
Las palomitas  
suben al cielo...  
¡Quién las alitas de las palomas  
tener pudiera!...  
¡quién a los cielos subiera!...  
¡Palomita!...  
¡palomita,...  
vuela!...  
¡vuela, vuela!...

¡Quién pudiera ser como  
los pajaritos...  
cantar como ellos  
y en las ramitas pegar saltitos...  
¡y dar vuelitos!...  
¡Pajarito!...  
¡Pajarito,  
qué dulce es tu pío,  
pío, pío!...

Dadnos alas, dadnos aire,  
dadnos caricias y mimos...  
dadnos cielos... ¡Somos almas!  
dadnos risas... ¡Somos niños!  
¡Dadnos vuestros corazones  
a nuestros corazoncitos!...

Dejadnos correr,  
dejadnos saltar,  
dejadnos gritar...

¡Dadnos alas!...  
Pío, pío, pío...  
¡pajarito, canta!...

¡Dadnos alas!...  
Vuela, vuela, vuela...  
¡palomita blanca!...

¡Quiero cantar!  
¡Quiero volar!  
¡Viva, viva, viva  
la libertad!



# ¡Adios, pastora!

En la despedida de la Señora Doña Arcelia Delgado de Arias, directora de la Escuela N<sup>o</sup>. 1 Normal de Profesoras, de Rosario de Santa Fé.

Fué del hermoso rebaño  
alma y guía la pastora,  
y se entendió de tal modo  
con sus ovejas preciosas,  
que todo un balido triste  
se hizo el rebaño en la hora  
en que tuvo que dejarlo  
y marcharse la pastora.

Rebaño de almitas blancas  
apacentadas de forma  
que, más que el prado, de menos  
echan la voz guíadora...  
Rebaño cuyos balidos  
a ella la descorazonan  
porque el rebaño le dice  
con ellos "¡Adiós, pastora!"...

Yo sé que en los delicados  
oídos de la pastora,  
oídos de sentimiento,  
sonará como armoniosa  
música toda la vida,  
ese tierno "¡Adiós, pastora!"...

Rebaño de corazones  
que son encendidas rosas,  
fragantes y al sol abiertas  
las corolas,  
yo recojo de tu tierno  
balido la dulce nota:  
"¡Adiós, pastora!"...



Rebaño de atolondradas  
ovejitas candorosas...  
ovejitas,  
¿quién os apartó de sendas  
peligrosas  
y os amparó, en el aprisco,

de tempestades traidoras?  
¡La pastora!

Cabecitas  
soñadoras  
deshechas en bellas chispas  
luminosas,  
¿quién recogió vuestra luz  
e hizo estrellas de vosotras?  
¡La pastora!

Vocecitas cristalinas  
y dulces y bullidoras  
como bella algarabía  
de pájaros en la fronda,  
¿quién hizo coros angélicos  
recogiendo vuestras notas  
argentinas e inefables?  
¡La pastora!

Palomitas,  
cándidas bellas palomas,  
¿quién os enseñó a elevaros  
y a remontaros gloriosas  
por los cielos, sin que tristes  
caigais con las alas rotas?  
¡La pastora!

Frescos y claros arroyos,  
aguas puras bulliciosas  
que reverdecéis la vida  
y, alegres y tumultuosas,  
á vuestro paso el rugoso  
viejo tronco se remoza  
y hasta suavizáis las duras  
asperezas de la roca,  
¿quién quisiera contemplarse con en-  
(canto  
en los límpidos espejos de vosotras  
cuando remanséis tranquilas?  
¡La pastora!

Florencias,  
caritas encantadoras:  
rosas de fuego y de nácar,  
lirios blancos  
y azucenas candorosas...  
¿quién hará un ramo precioso  
de vosotras  
y lo llevará en el alma  
para perfumar sus horas  
de retiro

melancólicas?  
¡La pastora!



Por eso, rebaño, tu tierno balido,  
en esta hora,  
y aunque digas: "Adiós, nuestra amada,  
buena Directora",  
y "Adiós, Señora",  
yo no he de entenderlo  
sino de esta forma:  
"¡Adiós, pastora!"



Triste se ha puesto el rebaño,  
llegó la hora...  
El rebaño te dá la ternura  
que de tí recogió y atesora...  
"¡Adiós, pastora!"

¿Oyes el balido? Ya no es un balido:  
es la fuente divina que llora...  
"¡Adiós, pastora!"

¿Oyes el murmullo?  
Es de merecida  
fama halagadora...  
"¡Adiós, pastora!"

¿Sientes que, de lágrimas, al besarte  
(tristes  
las tiernas corderas tus mejillas mojan?  
Es lluvia fecunda  
santa y bienhechora...  
"¡Adiós, pastora!"

¿Tú no ves en esas  
miradas, en todas,  
una luz celeste de amor y respeto?  
¡Pues esa es la gloria!  
Hecha de miradas y hecha de sonrisas,  
tu frente, al marcharte, luce una au-  
(reola...

Cumples en tu ocaso...  
tu carrera hiciste de luz en la sombra...  
y son, los que dejas  
atrás, la promesa del día y la aurora...  
"¡Adiós, pastora!"



# El secreto

Es la niña tan hermosa,  
que el mirarla, maravilla:  
blanca como la azucena  
tiene la cara divina...  
hebras de sol sus cabellos...  
de nácar sus manos finas...  
Siendo tan bella ¡tan bella!  
siempre está triste la niña.

Es el galán más apuesto  
el que por ella delira:  
por ella diera tesoros,  
por ella diera la vida;  
por una reina y un reino,  
su amor no lo trocaría...  
Siendo amada ¡tan amada!  
siempre está triste la niña.

Ella tiene bellos trajes,  
ella tiene joyas ricas;  
tiene en la ciudad su casa,  
tiene en el campo su quinta;  
tiene carruajes, lacayos  
y doncellas que la sirvan...  
pero, aunque tiene de todo,  
siempre está triste la niña.

Es, la niña, la más buena,  
la más amable y sencilla;  
bordando, pasa las horas  
en dulce melancolía...  
se sonríe, se sonríe,  
pero sus labios suspiran...  
Niega que ella tenga penas,

pero está triste la niña.

Dicen que el galán le dice:  
“¡Qué triste estás, alma mía!”  
Dicen que ella no contesta,  
que ni siquiera lo mira...  
¡Dicen que él, tan amoroso,  
con ser ya su prometida,  
no ha conseguido un “te quiero”  
de sus labios, todavía!

.....  
.....

La niña ya se ha casado,  
¡qué bella y triste que iba!...  
su cara blanca ¡tan blanca!  
ya de mármol parecía...  
¡Al dar el sí, según cuentan,  
se vieron en sus mejillas  
temblar dos lágrimas puras,  
como dos perlas divinas!



# La Gloria



Entré en la hermosa escuela... el amplio y bello pórtico, los inmensos patios aireados y soleados alrededor las espaciosas clases... La concurrencia de muchos centenares de niñas se denunciaba por un intenso pero dulce rumor de voces frescas, femeninas, infantiles...

El recogimiento que he sentido al entrar en los templos, es el que me embarga al entrar en las escuelas; pero un recogimiento más sincero, más noble, más puramente religioso... La fe... la fe... Mi fe está allí: en aquellos espíritus abiertos a la redentora eucaristía. ¡Oh. cultura!

Pero...—¡qué terrible duda!—¿Habrá que ir a la escuela a enseñar a los niños, o habrá que ir a aprender de los niños?

¿Por qué nuestro recogimiento en aquel templo, llega a profundo respeto y a timidez y a cortedad, ante aquellas



miradas francas, puras y límpidas como las cristalinas aguas que dejan ver el fondo de los claros manantiales?

¡Oh, las inocentes miradas de los niños que nos dejan ver el fondo de su corazón!

¡Oh, los niños que nos enseñan sinceridad, cordialidad y tolerancia!...



En el gran salón de actos los niños cantaban... ¡Oh, eran mis versos en las puras bocas de los niños!

Dadnos alas!

¡Dadnos vuestros corazones  
a nuestros corazoncitos!

Mis versos en las bocas de los niños!  
Mis versos cantados por bocas angelicales! ¡Oh, qué gloria!

La persuasiva voz de la profesora de música y canto, rumoreaba:

Somos almas...

Somos niños...

Y el enjambre, el divino enjambre, zumbaba dulcemente, arrullador como la más armoniosa de las cuerdas:

Somos almas...



Cuando salí a la calle, se desbordaba el enjambre por el amplio y bello pórtico de la escuela... Las abejitas, desparramándose, merodeaban dulcemente zumbonas y sentí cómo las voces frescas, femeninas, infantiles, decían:

“Ese es el autor de lo que hoy cantamos”.

Y aquellos ojos que dejan ver el fondo del corazón, me miraban límpidos y me señalaban...

Y a mi alrededor se hizo un rumor glorioso, discreto, respetuoso, admirativo:

Ese es el autor...

Ese es el autor...

Se hizo un rumor glorioso de selva encantada, y pasaban como flechas las abejitas diciendo a mi oído:

Ese es el autor...  
Ese es el autor...

Artistas: ¿cómo habéis soñado la gloria?

¿Qué más gloria que aquel moscardoneo divino de voces puras, frescas, femeninas, infantiles?

Entorné los ojos y gocé el inefable encanto de mi gloria en la delicia de aquel susurro halagador del rumoroso enjambre...



¡Oh, niños, qué cosas os hubiese dicho en aquel momento mi corazón, agradecido, siempre niño también!...

Oh, niños, capullitos de rosa de la vida, ¿por qué no os quedaréis siempre niños con vuestra ingenuidad y con la celestial pureza de vuestros ojos que deja ver el fondo de las almas?

¡Oh, niños, yo también quiero entonar con vosotros la nueva canción!

Quiero reír...  
Quiero cantar...

Mi alma está muy triste y tiene envidia de las almas alegres de los niños.



# INDICE



IMP. FIGNOLO  
ROBARIO

---

# INDICE

|  | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| Lo que cantan los niños . . . . .      | 3             |
| La tirana . . . . .                    | 7             |
| Dulce es el agua que corre . . . . .   | 8             |
| La dulce soledad . . . . .             | 9             |
| Al mercado . . . . .                   | 10            |
| Los cabellos de oro . . . . .          | 11            |
| El galán . . . . .                     | 12            |
| Madrecita . . . . .                    | 13            |
| Canción de amor . . . . .              | 14            |
| La niña buena . . . . .                | 15            |
| Rey rendido . . . . .                  | 16            |
| Qué dirán? . . . . .                   | 16            |
| La corona del dolor . . . . .          | 16            |
| Eres cristiana . . . . .               | 17            |
| Arrullo . . . . .                      | 17            |
| ¡Vuelve, palomita! . . . . .           | 18            |
| El día florido . . . . .               | 19            |
| Como la nieve . . . . .                | 20            |
| Cuéntame, viajero . . . . .            | 21            |
| Como mi niña . . . . .                 | 21            |
| El niño perdido . . . . .              | 22            |
| La flor de mamá . . . . .              | 24            |
| Con las estrellas . . . . .            | 26            |
| La oración del perdón . . . . .        | 27            |
| Con dos bucles . . . . .               | 28            |
| Las tres naranjitas del amor . . . . . | 29            |
| La cantinela del pastoreito . . . . .  | 30            |
| Boquita mellada . . . . .              | 31            |
| La cantinela del segador . . . . .     | 33            |
| La cantinela del marinero . . . . .    | 33            |
| La vendedora de agua . . . . .         | 34            |
| Cuando ella cierre los ojos . . . . .  | 36            |
| En una casita pobre . . . . .          | 37            |
| Murcia la de las flores . . . . .      | 38            |
| Dadnos alas . . . . .                  | 39            |
| Adiós, pastora . . . . .               | 41            |
| El secreto . . . . .                   | 44            |
| La gloria . . . . .                    | 46            |



## Obras de Vicente Medina

### EN PREPARACION

I YA REGADA ESTÁ LA TIERRA  
CON LA SANGRE DE LOS HOMBRES.

II HONDOS SURCOS HAN ABIERTO  
LOS TRABAJOS Y LAS PENAS...

III SEMBRADORES, A LOS CAMPOS  
QUE ES EL DÍA DE LA SIEMBRA!...

Son tres volúmenes que contienen escuetamente las tendencias radicales del autor ante el desquiciamiento social: guerra, imperialismo, militarismo, nacionalismo.

Una buena parte del contenido de estos tres volúmenes forma el LIBRO DE LA PAZ con acopio de juicios notables e informaciones, tomados de la prensa.

**EL LIBRO DE LA PAZ** (La voz de los pastores) - Prosas - Páginas de combate que resumen el trágico momento de la actual guerra bárbara del mundo. Este libro es la amplitud del grito desgarrador que el autor lanza en sus **CANCIONES DE LA GUERRA**. Forma un grueso volumen de mil páginas.

**LA COMPAÑERA** Poema—Poesía. La obra más íntima del autor, en donde se manifiesta su característica sentimental más honda y delicada.

**AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS** (Libro de escuela) Preciosa edición de lujo con emocionantes grabados de la guerra.

**SIN RUMBO** Versos escépticos.

**YO MISMO** Autobiografía y preceptiva literaria.

**A LA BUENA DE DIOS** Filosofía ligera.



AYUN  
DE  
ARC  
EST  
TAB  
N.º



CONTANIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

3

A

22

